

## **Sociabilidades y vida estudiantil en los albores de la Reforma Universitaria: los centros de estudiantes porteños (1900- 1918)**

Mg. Luciana Carreño<sup>1</sup>

La juventud vive sin ideales, desfalleciente y cobarde. .... es desconcertante que los jóvenes de hoy piensen y sientan como viejos. .... En materia universitaria, las corporaciones de los estudiantes han realizado funciones casi exclusivamente administrativas, y la Federación que nos representa ha dejado pasar sus mejores días y perder sus energías más sanas.  
(Del Mazo, G. (1918). Discurso de Del Mazo. *Ideas*, III (16), 70-73).

### **Introducción**

¿Eran apáticos y cobardes los estudiantes antes del movimiento de la Reforma universitaria? Según la crítica de Del Mazo, a la que alude el epígrafe de este texto, así como la de otros líderes del movimiento de la Reforma Universitaria, sí lo eran. Este movimiento, iniciado en la Universidad de Córdoba en 1918, surge a partir de demandas de democratización universitaria y de renovación pedagógica para extenderse rápidamente, no sólo en su alcance nacional y continental, sino también en sus reclamos que pasan a considerar problemas de carácter político y social más allá de las cuestiones estrictamente universitarias (Portantiero, 1978). Asimismo, la Reforma supuso una mayor actividad y organización del movimiento estudiantil que logra trascender las actividades gremiales y profesionales y se define como un actor político del periodo. Desde ese contexto, se ubica la interpelación con la que el líder reformista Gabriel Del Mazo se dirigía hacia la juventud de los centros. Sin embargo, cabe preguntarse si estas críticas eran extensivas a toda la juventud universitaria y sobre cómo era la vida estudiantil en los tiempos previos al movimiento de la Reforma. El propósito de las siguientes líneas es indagar en ese sentido. Para ello nos proponemos reconstruir la vida de los centros de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (UBA) a fin de interrogarnos sobre las formas de sociabilidad universitaria que circulaban en la época.

En los años previos a la Reforma, se registra un aumento en la agremiación de los estudiantes en paralelo al crecimiento de la matrícula universitaria. En el ámbito porteño, la Federación Universitaria (FU), fundada en 1908, representaba a los seis centros estudiantiles de la capital correspondientes a las Facultades de Derecho, Medicina, Ciencias Exactas, Filosofía y Letras, Agronomía y Veterinaria y Ciencias Económicas. Además de la

---

<sup>1</sup>Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET), Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria (CEHCMe), Buenos Aires, Argentina. lcarreno1@uvq.edu.ar

representación gremial frente a las autoridades académicas, estos centros prestaban diversas funciones a la comunidad universitaria. Entre éstas, si bien la impresión de apuntes para los exámenes fue una de las tareas principales, se dieron otras relacionadas con la vida cotidiana, las prácticas recreativas y de ocio de los estudiantes. De este modo, los centros se presentan como uno de los espacios de la sociabilidad estudiantil de la época.

El periodo temporal en donde estos centros se consolidan se ubica dentro de un proceso de inmigración, modernización económica y de fuertes cambios a nivel político y social. En este contexto, la universidad, antigua sede de educación de los hijos de la alta sociedad, también se vio conmovida en su composición social la cual se diversifica gracias al acceso de estudiantes provenientes de las clases medias urbanas y rurales a la educación superior. Esta ampliación del sistema educativo generó elementos de conflicto y competencia los cuales derivaron tanto de la condición social de “advenediza” de los recién llegados a un ámbito dominado por los sectores criollos, como de la valorización diferenciada que realizaron de la educación superior, convirtiéndola en una plataforma de su promoción social (Graciano, 2008, p. 42).

Si bien en la esfera de la sociabilidad estos cambios no se registran de manera brusca ni bajo la forma de enfrentamientos conflictivos, si es posible advertir distintas prácticas de sociabilidad. En este sentido, si bien muchas de estas prácticas se identificaron con los modos sociales de distinción de la elite porteña, en menor medida en los centros se registran otras iniciativas que proponen alternativas a estas formas sociales y que anticipan algunos de los cambios que el movimiento de la Reforma introdujo en la vida estudiantil. Al mismo tiempo, en los centros circularon diferentes modelos de sociabilidad estudiantil, provenientes de Europa (en especial de Francia y Alemania) y de los Estados Unidos, los cuales permiten analizar las opciones que los estudiantes discutían e intentaba implementar a fin de trascender los fines gremiales y profesionales de esas asociaciones.

La presente ponencia se propone reconstruir la sociabilidad estudiantil porteña tomando como objeto a los centros de estudiantes de Medicina (CEM), Derecho (CED) e Ingeniería (CEI) y sus intervenciones en la FU. Para ello se considerará el periodo que se inicia, desde principios de siglo, con la fundación de los centros y de la FU, hasta el año 1918 en el que surge la Federación Universitaria Argentina (FUA), asociación creada con la Reforma Universitaria que reunía a las distintas Federaciones Universitarias del país. Si

bien existen diferencias entre estos centros, el perfil profesional y tradicional de las carreras que representaban (las tres pertenecían a las Facultades más antiguas de UBA); permite estudiarlos de modo conjunto y diferenciado de otros centros cuyas carreras no tenían esas mismas características. Para ello recurriremos a documentos oficiales, a las revistas de los centros y a otras del naciente periodismo universitario en la segunda década del siglo XX.

En relación a nuestro objeto analizaremos las modalidades de interacción social desde las dinámicas asociativas en la vida de los centros tomando así uno de los aspectos que Maurice Agulhon señalaba dentro del estudio de la sociabilidad como categoría histórica (1992, pp. 7-8). Asimismo, para evitar el peligro del anacronismo que, tal como señala Bernaldo Gonzáles de Quiróz, supone naturalizar el concepto de sociabilidad, resulta necesario ubicarlo dentro del marco conceptual e ideológico propio de la época (2008, p. 35). Para ello se buscará contextualizar la perspectiva desde la cual los actores se referían al tema de la sociabilidad, considerando para ello las nociones, los modelos y los valores normativos de la vida estudiantil que ponían en discusión o que intentaban implementar y que no siempre tenían la respuesta esperada entre los estudiantes. Paralelamente, se propone analizar los centros, aun en sus aspectos recreativos, como espacios no exentos de disputas, de luchas políticas y de vinculaciones con otros poderes de la esfera nacional y universitaria.

### **Vida asociativa: entre las funciones gremiales y las prácticas recreativas y deportivas**

Dentro de la historia del movimiento asociativo los estudiantes universitarios ganan mayor protagonismo desde comienzos del siglo XX, con la creación de los centros de estudiantes. Esta época coincide con el periodo en el que las asociaciones adquieren mayor especificidad y definen los intereses corporativos, de clase y de grupo a los que representaban (Sabato, 2012: 213). En este sentido, la asociación estudiantil se torna más especializada en la medida en que se abandona la modalidad de representación general que se desarrolló en el siglo anterior, con la denominada Unión Universitaria, y se asiste a creación de centros estudiantiles para cada Facultad<sup>2</sup>. Asimismo, estos centros logran organizar una instancia

---

<sup>2</sup>La Unión Universitaria fue una asociación creada en 1890 con el fin de representar a todos los estudiantes de la UBA. Con el cambio de siglo, se crean los distintos centros: el CEM en 1900; el CEI en 1904 (en 1908 obtiene el reconocimiento de la Facultad); el CED y el Centro de estudiantes de Filosofía y Letras (CeFyL) aparecen en 1905 y son reconocidos en 1906. Posteriormente se crean los Centro de Agronomía y Veterinaria y de Ciencias Económicas que ingresan a la FU al obtener el reconocimiento de las respectivas Facultades.

federativa como la FU que facilitaba las relaciones con los poderes públicos y con otras asociaciones a nivel internacional al estar adherida a la Federación Internacional de Estudiantes (*FIDE Corda de Frates*). Este hecho diferenciaba formalmente a los universitarios de Buenos Aires respecto a sus pares de Córdoba y La Plata cuyas Federaciones se organizaron a partir de la Reforma<sup>3</sup>. Finalmente, por fuera de los centros se registra un aumento de asociaciones juveniles. Entre éstas Bustelo ha reconstruido otras redes de sociabilidad animadas por diferentes afinidades culturales y políticas, a partir de las cuales surge una primera identidad estudiantil preocupada por cuestiones culturales que excedían los asuntos meramente profesionales y gremiales (2015: 62-63)<sup>4</sup>.

A diferencia de estas asociaciones, los centros surgen dentro de la esfera pública universitaria en torno a motivos gremiales-profesionales. Así, los orígenes de la “Línea Recta”, agrupación antecesora del CEI, se remontan al año 1894 cuando un grupo de 17 estudiantes se reunía después de clases a fin de conseguir apuntes y libros de Europa. Asimismo, el origen del CEI se relaciona con el deporte, ya que ese centro fue el resultado de la unión de la *Línea Recta* con la *Asociación Atlética de la Facultad de Ingeniería* (Barbich 1916: 180). Además de estos fines escolares, la actuación del CED y del CEM frente a las autoridades universitarias obtuvo protagonismo público en las huelgas de 1903 y 1905 por la obtención de derechos en materia de exámenes y pedidos de reforma en la estructura del gobierno de las Facultades (Halperín Donghi, 2012: 93- 103).

El proceso de formalización de estas asociaciones se estableció por medio de una serie de pasos: obtención de un lugar físico; periodicidad de las reuniones; establecimiento de una cuota; reconocimiento por parte de las autoridades universitarias y, finalmente, por parte del Estado. En relación a los lugares físicos, la “city estudiantil” se concentraba en gran parte en el centro de la ciudad en torno a la Universidad. Tal como señala Bruno, hacia fines del siglo XIX, con la consolidación de los espacios educativos, la universidad gana protagonismo dentro de los espacios de sociabilidad porteña “junto con las sociabilidades culturales que respondían a la idea de círculo o ateneo” (2014:18). Tanto la sede original de

---

<sup>3</sup>La Federación Universitaria de Córdoba (FUC) se crea en 1918, por su parte, si bien la Federación de Estudiantes de La Plata (FULP) se instituye formalmente en 1911, su ciclo más activo comienza seis años después (Biagini, 1999:155).

<sup>4</sup>Esta autora ha señalado a la red de los estudiantes católicos; la red del socialismo científico reunida en torno a los Centros Ariel, la Universidad Libre y la Federación de Asociaciones Culturales y la red del idealismo estético tramada por el Ateneo Universitario (y su revista Ideas) y el Colegio Novecentista (2015).

la Universidad en la Manzana de las Luces como sus alrededores condensaban gran parte de la vida educativa y estudiantil. Allí se encontraban las Facultades de Derecho, Exactas y Filosofía y Letras que contenían en algunos casos a las sedes de los centros. Un caso distinto fue el del CEM que contaba con su propio local y funcionaba al mismo tiempo como lugar de sesión de la FU<sup>5</sup>. De este modo, en torno a sus inmediaciones funcionaba otro corredor de vida estudiantil rodeado por los cercanos Centro de Estudiantes de Farmacia (CEF) y de Ciencias Económicas (CeCe)<sup>6</sup> y por las instalaciones de la Facultad de Medicina.

De este modo, más allá de ciertos indicios que encontramos sobre procedencias de estudiantes de los nuevos barrios fronterizos, muchas de las actividades sociales de los centros no traspasaban el área céntrica de la ciudad. Por lo general, estas actividades coincidían con los lugares sociales y recreativos que Losada ha identificado como propios de la elite porteña entre los que citan determinados teatros, clubes y *Restaurants* (2008). Tal como señala Gorelik, en esta época si bien los bordes de la movilidad social eran flexibles, las fronteras geográficas y culturales no lo eran tanto, en el sentido que los nuevos barrios y sus prácticas culturales no eran visibles para el centro. Sin embargo, tal como apunta este autor, ello no significa que estos actores no compartieran espacios (“el artesano inmigrante se integra en el taller o el hijo de inmigrante se integra primero en la escuela y en la universidad después”) pero se trata de modalidades distintas de estar en la ciudad dado que “los sujetos sociales no funcionan de idéntica manera en uno y otro ámbito” (2010: 178).

La identificación de las actividades de los centros con los lugares de la elite se explica en parte por el reclutamiento de estas asociaciones cuyos socios provenían de los sectores más acomodados de la población. Sin embargo, a medida que aumenta la matrícula estudiantil y al tratarse de organizaciones abiertas (cuyos requisitos de ingreso sólo exigían la condición de alumno y el pago de una cuota que variaba entre uno y dos pesos mensuales) esa composición se diversificó, aunque de modo diferente en cada Facultad<sup>7</sup>. Sin embargo, más allá de esta apertura, es posible suponer la existencia de otros requisitos

---

<sup>5</sup>La adquisición de este local en la Calle Corrientes 2038 se debió a la unión del CEM con el Círculo Médico Argentino(CMA), fundado en 1875 por José María Ramos Mejía.

<sup>6</sup>El CEF se encontraba en la calle Corrientes 2527 mientras que el CeCe funcionaba Charcas 1835 (hoy Marcelo T. de Alvear) en el edificio de su Facultad.

<sup>7</sup>La Facultad de Derecho congregaba a estudiantes de familias más adineradas mientras que Medicina albergaba a más estudiantes provenientes de las clases medias de origen migratorio (Buchbinder, 2010:77).

informales o de ciertas condiciones que hacían más o menos accesible la participación en las actividades de los centros (tiempo libre, condiciones materiales etc.).

Asimismo, las diferencias de los números de socios se relacionan con el crecimiento de los alumnos en las distintas carreras: entre 1917 y 1918 la agremiación de estudiantes de medicina representaba a casi la mitad del total de los alumnos inscriptos en esa carrera, seguidos por Derecho e Ingeniería<sup>8</sup>. El aumento de socios significó una consolidación en las actividades de los centros entre las que se destacan los ciclos de conferencias y la organización de bibliotecas, pero también el fomento de prácticas recreativas y deportivas. Para ello los estudiantes consideraron las novedades y los modelos de vida universitaria provenientes de otros países los cuales eran difundidos en las revistas o gracias a los contactos trazados por algunos estudiantes tras su *grand tour* europeo, viaje iniciático de los jóvenes de las clases altas (Losada, 2008, pp. 151-165). En estos comentarios e iniciativas se puede advertir una búsqueda de afirmación de la condición estudiantil como un status diferenciado en la sociedad: “El estudiante argentino poco a poco va caracterizándose con lineamientos propios dentro de la sociedad en la que vive.... Diferentemente de los de Europa y América del Norte, nuestro estudiante carece aún de peculiaridades que lo definan y lo señalen netamente ante la consideración pública” (G.M.C., 1914:63).

Estas búsquedas se aprecian desde los símbolos materiales de los centros cuyos ejemplos más visibles eran las banderas, escudos y sellos. A nivel individual, desde principios de la década, los centros implementaron distintivos para señalar la identidad de sus asociados. Entre estos, si bien se llegó incluso a proponer el uso de la capa estudiantil como medio para resolver la “falta de individualidad colectiva ... de nuestra condición social, sin características de superioridad” (Raitzin, A., 1911: 539-540), la elección de los botones y las medallas como distintivos parecen haber tenido un éxito reducido según revelan los números de las ventas en cada centro. De todos modos, la idea de los distintivos tuvo un costado más práctico y cotidiano con la creación de los *carnets* como comprobantes materiales para acceder a los beneficios del mutualismo estudiantil (descuentos en librerías, casas de artículos generales, pensiones estudiantiles, etc.). Otro tipo de beneficio muy

---

<sup>8</sup>En 1917 CEM contaba con 1559 socios activos sobre total de 2881 alumnos inscriptos en Medicina. El CED con 1056 socios sobre un total de 1393 alumnos inscriptos. Por su parte, el CEI contaba con 1082 socios (activos y protectores) sobre un total 1037 inscriptos.

solicitado eran los préstamos de dinero a los socios para el pago de aranceles y en el CEI el uso de una cuenta de ahorro postal. Estas funciones bancarias y crediticias revelan algunos aspectos sobre los costos y dificultades materiales de la vida estudiantil, ocultados a menudo por la imagen del estudiante acomodado proveniente de las familias más encumbradas<sup>9</sup>.

Junto con estas funciones coexistieron otras de índole recreativa que buscaban fomentar la camaradería de los asociados. Para eso el modelo inglés de los *clubs* figura dentro de las novedades que los estudiantes recogen del exterior. El modelo de los *clubes*, como espacios masculinos de sociabilidad recreativa, tenía presencia en la Argentina desde mediados del siglo XIX (González Bernaldo, 2008: 326). En la práctica este tipo de ambientes se llegó a implementar por un tiempo en el CEM en donde se construyó una sala de esgrima y armas y se instaló un billar. Si bien esas refacciones no duraron, en 1917 se vuelve a insistir sin éxito en la creación de un *buffet*, mientras que en la FU se plantea también un proyecto de creación de un club que actuara en paralelo a los centros. Estos intentos fallidos de fomentar la sociabilidad recreativa revelan las dificultades de estas asociaciones de aglutinar a sus asociados que, dadas las distintas funciones que prestaban, podían perseguir distintos intereses en su afiliación.

Asimismo, la práctica del deporte también forma parte de la imitación de los universitarios angloamericanos lo cual se corresponde también con la difusión de los deportes ingleses. En algunos casos, la apreciación de los deportes por su carácter civilizador hacía de los éstos parte de las buenas costumbres que ameritaban ser socializadas por los estudiantes:

“Ejecutado por casi todos los seres civilizados, los “sports” forman indiscutiblemente una gran parte de la educación física y aun de la educación general del individuo. Y en muchas naciones es tal la influencia del “sport” que es considerado como parte integrante e indispensable del ser educado y especialmente del estudiante; ejemplo: en Estados Unidos y en Inglaterra.

Como es lógico los estudiantes están sometidos a un reglamento... El juego y el sport son diversiones, y no deben tener la menor sombra de profesionalismo que ofusque la nobleza del jugador” (Brignardello, 1911: 299-302).

---

<sup>9</sup>Véase por ejemplo la nota de la FU al Rector en la que se pide una disminución del 10 % sobre las cuotas de aranceles (“Nota de la FUBA al Rector Uballes” del 27/07/1916, Archivo Histórico de la Universidad de Buenos Aires (AHUBA), R-190.

El hincapié en el juego “por diversión”, en el acatamiento de las reglas y en la participación con fines no pecuniarios, señalados en este testimonio de un estudiante de medicina, coinciden con los rasgos que analiza Dunning dentro de la “ética del deporte” por afición que se da en Inglaterra a fines del siglo XIX en contra de la tendencia de profesionalización del deporte (1992: 258- 263). Según este autor, dicha ética formaba parte de una respuesta de las elites frente a la pérdida de exclusividad, status y la posibilidad de ser vencidos por grupos profesionales de otras clases sociales. Sin embargo, estas apreciaciones dan cuenta más de ciertos valores propios de algunos estudiantes que los propagaban, que de la efectiva práctica del *sport* que no lograba ser implementada en el sentido que éstos deseaban. Así, anualmente figuran las quejas de las comisiones de *sport* sobre la falta de iniciativa para organizar el torneo de anual universitario; las renunciaciones de los organizadores y la no presentación de los centros ante determinadas competencias.

Pese a estas dificultades, el deporte se fomentaba en el torneo anual universitario entre los distintos centros y daba lugar a instancias internas de competencia en los cuatro deportes que lo conformaban: *foot-ball*, remo, tiro y ajedrez. De este modo, la práctica del deporte se cerraba a un núcleo de interesados que podían tener el tiempo y ciertas condiciones materiales para practicarlo, lo cual no era tan accesible para los estudiantes que trabajaban<sup>10</sup>.

Finalmente, los deportes tenían un costado “patriótico” en la práctica del tiro desarrollada por los estudiantes en asociaciones civiles como el Tiro Federal Argentino. Según Bertoni, desde fines del siglo XIX la práctica del tiro (fomentada por el ejército, grupos de opinión y asociaciones civiles) formaba parte de un movimiento de afirmación de los valores del patriotismo que apoyaba la preparación militar de los ciudadanos como un aspecto central de la formación de la nacionalidad (2007, p. 216). Para ello estas asociaciones buscaban atraer a la juventud mediante el tiro, como deporte gallardo y viril, de moda en los círculos elegantes europeos. Así, un sector de las juventudes universitarias participaba de estos torneos y practicaba en el Tiro Federal. Haciendo eco de estos valores, un propagandista anónimo presentaba estos encuentros como verdaderas “reuniones

---

<sup>10</sup>En medicina los estudiantes podían trabajar en una serie de ayudantías rentadas. Según un informe del CEI cerca de un 90% de los estudiantes se empleaban en oficinas técnicas (Cores, 1913, p 103). El CED elevó un pedido para que los estudiantes sean empleados en los tribunales para enmendar la situación de los que trabajan *ad honorem* “con escasísima remuneración en reparticiones como el correo” (Campo, 1916, pp. 662- 666).



fraternales”: “Aquí se aprende a defender la patria’ reza al frente de todos los Stand de la República, que diariamente se ven concurridos por estudiantes y universitarios que llenos de entusiasmo se ejercitan en el uso del arma nacional” (U.T,1916: 134).

### **Modelos de sociabilidades entre la conducta cívica y la extensión universitaria**

En los centros también circularon otros modelos de sociabilidad que revelan distintas posturas sobre el papel que los universitarios debían tener en relación a la cuestión social. Uno de éstos fue el de los *campus* universitarios, difundido en las revistas por el pedagogo Ernesto Nelson. Según este autor la universidad actuaba como *alma mater*, formadora del espíritu ciudadano (tal como lo hacían en las naciones más antiguas la Iglesia y el Ejército) y, lo que tenía más importancia en el contexto argentino de la época, como herramienta de cohesión social (1915). Al mismo tiempo, este modelo se aludía para representar una noción de sociabilidad en la que se señalaba el papel de los estudiantes, como futuros miembros de la clase dirigente en el desarrollo de la Nación. Así, el estudiante de ingeniería Gabriel del Mazo señalaba:

“No existe en nuestra tierra ese admirable sentimiento afectivo que une a profesores y alumnos de las universidades extranjeras, constituyéndose en núcleos poblacionales en donde viven en íntima colaboración. ... Esos lazos se prolongan después de terminados los estudios y persisten a través de la vida profesional y social del individuo, ligado indispensablemente al “*alma mater*” que forjó la suya, y prolongándose así la universidad en la vida de la nación, ya que el estudiante como elemento básico y fundamental en el determinismo superior de país, constituirá sus clases dirigentes” (1916: 131).

El marco de este discurso (una fiesta organizada por el CEI en honor al I Congreso Nacional de Ingenieros) señala también los modos en los que se recreaban estos vínculos socio-profesionales. Sin embargo, esta noción de sociabilidad, ligada a determinados círculos profesionales, en ciertos casos podía discutirse por su carácter cerrado. Así, el estudiante socialista Gregorio Bergman (proveniente de una familia de inmigrantes judíos) señalaba la dificultad de los estudiantes de “adaptación a los medios ambientes modestos” a raíz de la implementación en 1915 de los cursos de Extensión Universitaria patrocinados por la FU:

“No debemos ocultar otro factor de primordial importancia que redujo a estrechos límites nuestra acción: nos referimos al escaso espíritu de alta sociabilidad de nuestros condiscípulos universitarios. Y es que en general, estrechándose en la cáscara protectora de las propias y estrechas conveniencias impiden el fructífero intercambio de intereses y sentimientos. Este

fenómeno ha sido criticado con frecuencia por sutiles observadores, ..., no inhibió en parte nuestra iniciativa” (1916: 460).

La idea de estos cursos, inspirada en el propósito de promover “la elevación moral e intelectual de las capas sociales secundarias” (Loudet, 1915, p. 574), se corresponde con la noción ilustrada de la sociabilidad que circulaba a través de las obras de intelectuales de la generación del 37 como Alberdi y Sarmiento. Según el análisis de Zuppa, el concepto de sociabilidad que manejaban ambos pensadores hacía hincapié en la difusión de nuevas costumbres por medio de la educación, tomando como modelo las sociedades exitosas de Europa y América (2004, pp.13-14). Si bien esta noción está implícita en el testimonio de Bermann, quien señalaba que “La enseñanza extra universitaria realiza una alta y noble misión social al socializar el caudal de nuestros conocimientos”, al mismo tiempo contemplaba un modo más horizontal en su asociación entre la *alta sociabilidad* con la capacidad de compartir experiencias más allá de las diferencias sociales, proponiendo que “La instrucción especial ... debe adaptarse a las modalidades e intereses del grupo social al que se enseña” (1916:460).

Pese a los modestos inicios que señala Bergman, la extensión universitaria se institucionaliza dentro de la FU por medio de la aprobación de un proyecto presentado por Osvaldo Loudet en 1915. A partir de entonces se crean comisiones para ese fin encargadas de contactarse con centros de cultura obrera y de organizar los cursos. La implementación de estos cursos por parte de los estudiantes de medicina dio lugar a instancias de sociabilidad extra universitarias en distintas sociedades y bibliotecas populares. Paralelamente, sabemos que el CEI acordó conferencias de extensión con la Sociedad Luz, universidad popular fundada por dirigentes del socialismo (CEI, 1916, p. 669). La modalidad de los cursos que se implementaron en el CeFyL y en el CeCe fue la de conferencias a cargo de profesores en las sedes de las Facultades, que en el caso de éste último se dieron audiencias compartidas entre estudiantes y obreros. Finalmente, en el CED los cursos en locales obreros llegan a implementarse después de 1918 a cargo de la comisión de extensión dirigida por el líder estudiantil reformista Florentino Sanguinetti.

El proyecto presentado por Loudet abrevaba de ejemplos de países anglosajones y citaba entre sus difusores a Ernesto Nelson y a Poincaré. De este modo, la extensión universitaria se incluye dentro los modelos de sociabilidad que los estudiantes recogían del exterior pero que, a diferencia de otros modelos de vida estudiantil ya referidos, intentaba

dar respuesta a problemas sociales de la época. En este sentido, es posible encontrar una afinidad entre las propuestas ya mencionadas de Nelson y Loudet con las de los intelectuales que, tal como analiza Zimmerman, buscaban dentro de reformismo liberal dar respuesta a la cuestión social y a los desafíos de la apertura democrática electoral (1992). Así el proyecto de Loudet se fundaba en la necesidad de que: “En un país en donde existe el sufragio universal debe existir la universal cultura. El mecanismo de una ley puede favorecer una función, pero hay que favorecer la función inteligente: [que] es obra de una mayor disciplina ética. ...esa independencia moral se conquista elevando al pueblo” (Loudet, 1915, p. 574).

Otro de los temas recurrentes de Loudet, quien además se destacó como presidente del CEM y como autor del proyecto de creación de la FUA, fue la necesidad de que los universitarios se formen con inquietudes cívicas y culturales que excedan los aspectos estrictamente profesionales. De este modo, esta especie de pedagogía cívica se corresponde con las críticas contra el utilitarismo del sistema universitario (discutidas en la prensa, las revistas culturales e inclusive el Congreso Nacional) por las que se buscaba fomentar el papel cohesionador que la universidad debía tener para contribuir a solucionar la cuestión nacional en un contexto de inmigración creciente y cosmopolitismo (Buchbinder, 2010, p. 63).

Estas inquietudes para favorecer la formación integral se concretaron mediante la creación del Ateneo del CMA y CEM. Sin embargo, en sus comienzos la realización de la extensión universitaria y del Ateneo tuvieron un alcance limitado. De este modo, la intervención de los universitarios en la cuestión social en la época previa a la Reforma se limitó a ciertos actos de caridad o algunas adhesiones a iniciativas sociales que provenían por fuera de los centros. Finalmente, el proyecto de Loudet de vinculación de los estudiantes a escala nacional mediante la creación de la FUA si logró materializarse con la Reforma Universitaria de 1918. Sin embargo, al que igual que la FU, la nueva entidad reformista estaría sujeta a las dificultades y diferencias políticas que comienzan a mezclarse en el ideal asociativo.

### **Centros estudiantiles entre los banquetes y la política**

Los centros también actuaron como espacios en donde los estudiantes formaban sus primeras experiencias en la formación de partidos o facciones estudiantiles o en la

deliberación de las sesiones de los centros y de la FU. Estos aspectos pueden ser vistos como instancias de preparación para práctica parlamentaria, que acompañaba a la proyección de los estudiantes como futuros miembros de las clases dirigentes, dado que estas sesiones seguían el reglamento de la Cámara de Diputados de las Nación<sup>11</sup>.

También la política se mezclaba en las celebraciones patrias como se reflejó en los episodios de los festejos del Centenario. En ese contexto, dentro de la FU representantes de un grupo de estudiantes del CEM y del CEI propusieron ofrecerse a la policía para remplazar a los obreros en el caso de una huelga general. En contraposición otros estudiantes se negaron a enfrentarse a los trabajadores y lograron que la medida no fuera aprobada (FU, 1911: 723- 724). Sin embargo, fuera de la FU grupos de estudiantes incendiaron locales obreros (Gorelik, 2010, p. 198). De este modo, la cuestión nacional y la cuestión obrera aparecen como líneas divisorias del accionar político y social de los universitarios. Posteriormente, estas posturas encontradas entre los estudiantes de 1910 volvieron a repetirse en 1919 en el contexto de la ola de protestas obreras y de la represión efectuada por la Liga Patriótica en la que participaron muchos estudiantes universitarios.

Asimismo, dentro de los centros la época de elecciones comienza a generar instancias de intensa actividad propagandística. Sobre ello, Gabriel del Mazo lamentaba la aparición de listas rivales dado que consideraba que no tenían razón de existir “porque el interés gremial es el mismo para todos” (1917: 493). Por otra parte, las sesiones de la FU daban lugar enfrentamientos entre los distintos centros lo cual señala las dificultades de esta asociación para desarrollar el ideal que unión estudiantil contenido en sus bases fundacionales. Posteriormente, estos desacuerdos se también generaron entre la FU y la FUA ocasionado un distanciamiento entre ambas asociaciones (Bustelo, 2015: 190- 191).

A su vez el avance de la “politiquería”, lamentado por los dirigentes de los centros, fue uno de tópicos de crítica de las publicaciones ajenas a éstos como la revista *Ideas*, publicación del Ateneo de Estudiantes Universitarios. Estas críticas revelan que la proscripción de la política partidaria en la vida de los centros era, en la práctica, pasada por alto. Así, puede leerse la campaña crítica contra los tipos estudiantiles que, desde esa revista realizaba el estudiante de derecho Monner Sans para referirse conjuntamente a los prototipos de candidato, orador y caudillo estudiantil:

---

<sup>11</sup>El reglamento de diputados también sirvió de modelo en el I Congreso de Estudiantes de 1918.

“Estos diversos tipos del hampa universitaria, juegan, en la generalidad de los casos por partida doble: tratan de usufructuar de su situación estudiantil haciéndola valer en la política nacional; y viceversa: en la política local de cada Facultad (al menos en Derecho) invocan su filiación partidista dentro de la fracción cívica a que se acogen interesadamente” (1918, p. 381).

Asimismo, desde su fundación los centros se vincularon con los poderes políticos. En este aspecto, podemos citar las relaciones con la diplomacia oficial a través de la realización de los Congresos estudiantiles americanos o el apoyo prestado por el senador Joaquín V. González al proyecto de la FU sobre la creación de la Casa Del Estudiantes<sup>12</sup>. Gracias a estas vinculaciones los centros se incluían dentro de la estrecha relación que a principios de siglo unía a la universidad con el mundo de la política, en la cual tanto los consejos académicos como el claustro docente se nutrían de personalidades que figuraban en los primeros planos de la vida política argentina (Buchbinder, 2010, pp. 70-71).

De este modo, los centros pueden ser vistos como lugares de disputa, por pertenecer a un lugar social específico, en donde los estudiantes competían y participaban en la obtención de liderazgo, influencia o prestigio social. Para ello uno de los medios de consagración era participar en los eventos sociales que patrocinaban los centros: homenajes, fiestas, recepciones de invitados, etc. La mayoría de estas actividades se hacía por medio de banquetes en distintos restaurantes, cafés u hoteles de la ciudad. Existía un protocolo implícito en estos encuentros por el cual a la hora de los *toast* se abría “el paréntesis señalado para los oradores” (L.B, 1915: 153), que la mayoría de las veces estaban pautados de antemano. Tal como se observa en los sarcásticos consejos que Monner Sans daba al prototipo de estudiante provinciano que llegaba al medio universitario porteño, estos espacios brindaban ocasiones para el ascenso social: “Si consigues pronunciar algún discurso en cualquier banquete con que se obsequie a un discípulo linajudo, tu popularidad alcanzará proporciones insospechadas” (1917: 22).

A la vez la prensa de gran tiraje también hacía eco de estas reuniones junto con otras noticias relativas a la vida social de los estudiantes: viajes al exterior, excusiones en el día de los estudiantes, noticias de las graduaciones, entre otras. Este intensivo registro da cuenta a la vez de medios de consagración de los universitarios que podían participar de

---

<sup>12</sup>Este proyecto surge en 1908 con el fin de reunir bajo un mismo techo a todos los centros federados. Para ello la FU contó una cuenta de ahorro a la cual los centros aportaban mensualmente. En 1918 La Casa del Estudiante aún no se había podido materializar, pese que se contaba con los fondos, lo cual también refleja las dificultades de esta asociación para cumplir con el ideal federativo.

estos eventos, pero también de la vigilancia social que pesaba sobre ellos. En este sentido puede interpretarse una solicitud del CEI a los periódicos para que no se publiquen las calificaciones de los estudiantes. Por otra parte, en Derecho ciertos eventos del centro se realizaban con la presencia de autoridades y profesores de la Facultad respetando las jerarquías académicas y adquiriendo con ello ciertas formalidades. Tal como veremos, la presencia de ciertas pautas en la vida social afectaba no sólo las prácticas recreativas de los universitarios, sino también al modo de relacionarse con las universitarias que, en menor medida, concurrían a la universidad.

### **Una medalla para las señoritas. Modos de interactuar con “el bello sexo” y sociabilidades recreativas**

En determinadas ocasiones los centros se convertían en lugares de fiestas y de recreación masculina, en donde se realizaban juegos de billar, funciones nocturnas de cinematógrafo, partidos de boxeo e inclusive algunas “parrandas” que no eran apropiadas para la presencia de las universitarias. En este sentido, la concurrencia femenina era más acorde en las tribunas de los torneos y en los palcos de los teatros en los cuales se organizaban las fiestas de los estudiantes en donde “la presencia del bello sexo” podía ser supervisada con la compañía de familiares y docentes. Al mismo tiempo, en las funciones teatrales la representación de los personajes femeninos era interpretada por parte de los estudiantes hombres lo cual se consideraba un agregado en el componente jocoso a las obras.

Estas restricciones patriarcales en la vida social se operaban también sobre las mujeres que habían conseguido acceder a la universidad. Como ejemplo, en el CEI se plantea que, en relación a la organización de un banquete para los egresados, dado que “las señoritas no pueden concurrir” se decide obsequiarlas en lo sucesivo con una medalla (CEI, 1915, pp. 164- 166). Sin embargo, pese al reducido número de socias, la participación en los centros no estaba formalmente cerrada a las universitarias. Si bien en este aspecto el CED era el menos accesible para las mujeres, en Medicina e Ingeniería existía cierto margen de apertura. Aunque en ambas Facultades la inscripción de mujeres era minoritaria, esta presencia era mayor en Medicina que en Exactas dado que, según señala Barrancos, el ingreso de la mujer en la universidad se dio principalmente en la medicina dada la contigüidad de las funciones de cuidado y asistencia atribuidas a la condición de mujeres.

Sin embargo, dentro de esta rama la enorme mayoría debió especializarse en la atención del cuerpo femenino (2010, pp.118-119). Dentro de estas Facultades figuran algunos casos de mujeres que ocuparon cargos en las comisiones directivas y en las revistas de los centros. Entre estas se destacan los nombres de las militantes del feminismo socialista Alicia Moreau y Elisa B. Bachoffen quienes integraron las comisiones redactoras del CEM y del CEI respectivamente.

De todos modos, las reticencias del ingreso de las mujeres en la universidad parecían formar parte de una idea extendida en el ambiente estudiantil, tal como se observa en un testimonio de los estudiantes del CEI en el que celebraban el egreso de dos condiscípulas:

“Es de imaginar ... la sorpresa, el asombro, de los que fueron sus profesores, sus compañeros y, ¿en cuántos labios no se habrá ahogado una frase de protesta? ... ¿esa audacia no será fruto de la vanidad? En verdad que con orgullo puede decir: soy la primera ingeniera. ... los que fuimos sus condiscípulos durante seis años ... estamos autorizados a desechar tales sospechas”<sup>13</sup>

La eliminación de esas sospechas, por parte de los miembros de la revista del CEI en 1918, dio lugar instancias de sociabilidad en la que los estudiantes se permitieron romper así “fuego contra la estúpida rutina que impera indiscutida en las relaciones entre ambos sexos” y disfrutar un *pic-nic* en una isla de Tigre en donde según manifestaban “algunas compañeras de la Facultad, asociaronse a nuestra expansión ... dando ese aire tan hermoso de camaradería, falta de empaque académico y falso convencionalismo” <sup>14</sup>. Asimismo, dicha redacción, dirigida por José Gilli y Elisa B. Bachoffen como secretaria de redacción, abogó en defensa del derecho de la mujer a la educación universitaria “para emanciparse de la tutela milenaria de los hombres”:

“la educación de la mujer debe ser amplia para satisfacer todas las posibilidades a que puede ser conducida por la vida, orientándola hacia la capacitación propia, tendiendo a darle armas para que pueda bastarse a sí misma, con su propio esfuerzo, y no en la forma actual que favorece sistemáticamente esa dependencia de un sexo al otro, siendo la mujer como un parásito del hombre, quién, por lo tanto, tiene todos los derechos, puesto que le provee el alimento. El día en que ambos estén virtualmente capacitados, económicamente, cesarán tantos males morales y sociales y que tienen su oculta raíz en esa especie de absurdo biológico que la Naturaleza no registra en ningún rincón de su vasto imperio”<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup>De nuestras aulas (1917). *Revista del CEI*. XVIII, (185), 243.

<sup>14</sup>La redacción en el campo (1918) *Revista del CEI*, XVIII, (191), 615.

<sup>15</sup> La mujer en la Facultad (1918) *Revista del CEI*, XVIII (191). I y II.

Asimismo, si bien recurriendo a una analogía en la que “el manejo de la cosa pública” era “algo así como un hogar” de más proporciones, señalaban la necesidad de que la mujer tenga representación parlamentaria. Sin embargo, el testimonio de los estudiantes del CEI, así como otras iniciativas registradas en el CeFyL (Bustelo, 2014:150), se cuentan dentro de los pocos casos de reivindicación de los estudiantes a favor del derecho de las mujeres a la formación universitaria. En relación a la sociabilidad, las reuniones de los universitarios parecían respetar “la estúpida rutina” de separación entre los sexos que, según Losada, era un rasgo de las formas sociales de las elites (2009:170).

Entre estas reuniones, la fiesta anual por la celebración del día de los estudiantes era la más destacada. En la segunda década del siglo XX, estas fechas dieron lugar a distintas expresiones artísticas, especialmente, en el CEI y CEM, que contaban con compañías teatrales de estudiantes que anualmente organizaban funciones variadas de prestidigitación, murga, ópera, monólogos hispano-italianos, entre otras, en algún teatro de la ciudad. A nivel colectivo, desde 1915 se acuerda en la FU la organización conjunta de la celebración un acto oficial con la realización de una farándula estudiantil. La realización de la farándula constituye otro de los “trasplantes de ultramar” en versión carnavalesca que se inspiraba en las prácticas de los estudiantes franceses. Se trataba de un desfile por las principales avenidas de la ciudad en la que los estudiantes se disfrazaban con los principales atributos de sus gremios y realizaban carrozas alegóricas.

En los comentarios de los estudiantes sobre esta fecha se pueden observar dos tipos de apreciaciones. Por un lado, figuran las que hacen referencia al papel de los estudiantes en la sociedad mediante las manifestaciones de “sana cultura juvenil” representada en expresiones artísticas generalmente de carácter lúdico o cómico. Entre estas la más celebrada era el concurso y exposición de afiches organizado por el CEI aunque también fueron elogiadas ciertas representaciones en la farándula por “su buen gusto” y las funciones de teatro. Aunque en ocasiones eran condenadas por no cumplir con la “función educativa” que tiene el teatro, en general el sentido cómico era valorado como atributo de la juventud.

Por otra parte, la fecha servía como ocasión de denuncia a los vicios y excesos de los estudiantes que eran condenados como “ejemplo de incultura”: “el chiste ingenioso, la cultura imprescindible y el buen humor juvenil se ha visto suplantados por la broma soez,



por el dicho arrabalero, por el ademán grosero propios de los bajos fondos del suburbio”(Tileno, 1916, p. 616). Esta crítica de la revista del CEI, refrendada además en las publicaciones del CED y del CeFyL, señala una sanción sobre los comportamientos estudiantiles asociando como incultura a las costumbres de vida de los suburbios. A su vez nos remite a otra imagen estudiantil porteña relacionada a la vida nocturna. En este sentido, estos desvíos (el exceso de consumo de bebidas alcohólicas, la compañía de “mujeres de mala calaña” y esas “orgias denominadas baile del internado”) exhibían públicamente, frente a las familias que asistían, los “vicios” de la vida estudiantil (dado que no se criticaba las fiestas en locales cerrados “no viendo nadie lo que pasa puertas adentro”<sup>16</sup>). Por otra parte, este tipo de exhibiciones obstaculizaban los pedidos gremiales de la FU ante el Rectorado.

Asimismo, este tipo de prácticas, fueron posteriormente el blanco de críticas de los universitarios reformistas hacia la juventud de los centros. Un ejemplo se ve en la novela *Julián Vargas*, escrita por el reformista Saúl Taborda, en la que se critica la vida estudiantil porteña mediante los ojos de un estudiante cordobés que llega a la gran ciudad. Allí, se señala cómo la vida recreativa estudiantil trascurría entre la apariencia social, en los ambientes consagrados culturalmente por la elite, y libertinaje nocturno:

“Mirá: aquí está casi toda la muchachada del Colón

- ¡Del Colón! ...

- ¿y no ves que están casi todos vestidos de etiqueta? ... ¡Míralos!

Julián los observó. Efectivamente, era cierto.

- ¡Claro, así se recompensan tres horas de sacrificio simulando gusto o pericia musical! - murmuró.

- ¡Naturalmente! Psh! Después del teatro ¿qué se hace en este maldito Buenos Aires? No queda más que el tapete, el cabaret o el lupanar! Hay que divertirse amigo!” (1918, p. 149).

Estas críticas señalan ciertos ambientes de sociabilidad recreativa de la juventud (los cabarets, las carreras de caballos en el hipódromo, los paseos por Palermo y por la calle Florida) que, como ya hemos visto en el caso de los banquetes, se asociaban con los lugares de recreación la alta sociedad porteña. Por otro lado, al igual que las críticas ya mencionadas contra la “politiquería”, los comentarios reformistas, como el de Taborda, que merecen analizarse en profundidad en otro trabajo, nos acercan al testimonio con el que Del Mazo juzgaba desde la reformista FUA a la “juventud desfalleciente y sin ideales” con el que dimos inicio a este recorrido por la sociabilidad estudiantil porteña.

---

<sup>16</sup>La farándula universitaria, (1916), *Revista del CED*, X (60),.669. Biblioteca Nacional. Buenos Aires.

## **Consideraciones finales**

Si bien en la segunda década del siglo XX los centros se consolidan social y políticamente, a nivel federativo la FU no logró constituirse como una organización aglutinadora exenta de conflictos y diferencias entre los distintos centros. Pese a ello hasta el momento de la Reforma se destacaba como la federación más activa del país y como un órgano de representación estudiantil reconocido por las autoridades universitarias y nacionales. En este sentido, el asociacionismo de los estudiantes porteños contribuyó a nivel organizativo e institucional en las demandas del movimiento estudiantil durante la Reforma de 1918. Este papel se explica tanto por la experiencia en la organización de los centros, la cercanía geográfica con los poderes públicos y la iniciativa del proyecto que dio lugar a la creación de la FUA. Sin embargo, las limitaciones del asociacionismo de la FU se manifestaron tempranamente en la separación ocurrida entre federaciones.

Más allá del aspecto asociativo, a lo largo de la década se registran actividades de los centros para fomentar ciertas prácticas recreativas y deportivas. Si bien estas iniciativas no lograban convocar a todo el estudiantado, señalan algunas pautas sobre los modos de sociabilidad. Aunque estos modos estaban condicionados por las modas y lugares de recreación y distinción de la alta sociedad porteña, a la cual muchos de los estudiantes de los centros pertenecían, en menor medida se incluyeron otras prácticas e indicios que planteaban alternativas a las formas sociales predominantes en la época. En este sentido, hemos registrado ciertas propuestas, como la de Bermann, que abogaban por trascender los escenarios universitarios y vincularse, de un modo más horizontal, con círculos y bibliotecas obreras. Al mismo tiempo, se han estudiado otras instancias de sociabilidad que les permitieron a algunos grupos en el CEI traspasar convenciones sociales en materia de relación entre géneros.

Por otra parte, los centros pueden verse como lugares de construcción de una identidad propiamente estudiantil en los cuales circularon distintos modelos de sociabilidad. Sin embargo, y a diferencia de otras asociaciones estudiantiles del período, las iniciativas de los centros por socializar determinadas costumbres y formas de vida estudiantil fueron variadas y heterogéneas. Por un lado, algunas de estas cuestiones eran relativas a la identidad social y gremial de los estudiantes que buscaban afirmarse en los símbolos y las actividades que patrocinaban. Por otro lado, esa heterogeneidad se revela en

las concepciones vinculadas a los distintos modelos de sociabilidad que circulaban entre los estudiantes. Así, en relación a la difusión de los deportes hemos registrados ciertas concepciones elitistas y la afirmación de valores patrióticos. Paralelamente, otros modelos, inspirados en la idea *campus* y de universidad como *alma mater*, enfatizaban en el papel que les cabía a los estudiantes como futuros miembros de la clase dirigente. Asimismo, la difusión de la extensión universitaria dio lugar a distintos posicionamientos por la cuestión nacional y social y por la función que les cabía a los universitarios como ciudadanos. En ese sentido, las distintas concepciones de la sociabilidad revisadas en los testimonios Loudet, Del Mazo y Bermann, si bien responden trayectorias particulares, revelan las distintas opciones estudiantiles del periodo de trascender los fines de iniciales de la asociación gremial.

### **Referencias Bibliográficas**

- Agulhon, M (1992). La sociabilidad como categoría histórica. *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940* (1-10). Santiago de Chile, Fundación Mario Góngora.
- Barbich, J. (1916). Breve historia histórica sobre el Centro de estudiantes de Ingeniería. *Revista del CEI*, XVI (169), 176- 186.
- Barrancos, D. (2010), *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bermann, G. (1916). Informe del Comité de Extensión universitaria. *Revista del CMA-CEM*, XVI (177-178), 458-462.
- Bertoni, L.A. (2007). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina finales del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Biagini, H. E. (1999). El movimiento estudiantil reformista y sus mentores. Biagini, (comp), *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil* (153-209). La Plata: UNLP.
- Brignardello, H (1911). La educación física en universidades norte-americanas. *Revista del CMA-CEM*, XI (116), 298- 301.
- Bruno, P. (2014). Introducción: Sociabilidades y vida cultural en Buenos Aires, 1860-1930. Bruno (Dir.) *Sociabilidades y vida cultural Buenos Aires, 1860-1930* (9-26). Bernal: UNQ.

- Buchbinder, P. (2010) [2005]. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bustelo, N. (2015). *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas. Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914- 1928)*. Tesis de doctorado inédita. FHCE. UNLP.
- Campo, J.M. (1916). Práctica de los estudiantes de derecho en los tribunales de la capital. *Revista del CED*, X (60), 661-667.
- CEI (1911). Actas sesión 08/06/1915 y 10/06/1915. *Revista del CEI*, XV (160), 164 -166.
- CEI (1916). Actas de sesiones 1/05/1916. *Revista del CEI*. XVI (167), 669-670.
- Cores, J. (1913). [carta] Al sr. Decano de la Facultad de Cs. Exactas, Físicas y Naturales de la UBA, Ing. D Juan F. Sarhy. *Revista del CEI*, XIII (129-130), 1555- 1556.
- Del Mazo, G. (1916). [discurso] en “Crónicas”. *Revista del CEI*, XVII (172), 130- 131.
- Del Mazo, G. (1917). Memoria del CEI 1916- 1917. *Revista del CEI*, XIV (179), 486- 494.
- Dunning, E. (1992) [1986]. La dinámica del deporte moderno: Notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte. N. Elias, y E. Dunning, *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización* (pp. 247- 269). Madrid: FCE.
- FU. (1911). Sesión del 6/05/1910. *Revista del CMA-CEM*, XI (119), 723- 726.
- FU. (1916). Sesión ordinaria 1/10/1915. *Revista del CEI*, XVII (174), 357-358.
- G.M.C. (1914). El día del estudiante. *Revista del CEI*, XV (147), 63- 67.
- González Bernaldo de Quiros, P. (2008) [2005]. *Civilidad y Política en los orígenes de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gorelik, A. (2010) [1998]. *La grilla y el Parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887- 1936*. Bernal: UNQ.
- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918- 1955*. Bernal: UNQ.
- Halperín Donghi, T. (2012) [1962]. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- L.B (1915). El banquete de los egresados. *Revista del CEI*, XVI (160), 152-159.
- Losada, L. (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Losada, L. (2009). *Historia de las elites en la Argentina desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Loudet, O. (1915). Memoria del CMA- CEM. Periodo 1914-1915. *Revista del CMA-CEM*, XV (165- 166), 572-588.
- Monner Sans, J.M. (1917). Las memorias de un modesto estudiante. El provinciano. *Ideas*, II (12), 331-333.
- Monner Sans, J.M. (1918). Las memorias de un modesto estudiante. El político. *Ideas*, III (15), 381-382.
- Nelson, E. (1915). Casas estudiantiles. *Revista del CMA-CEM*, XV (162), 106- 113.
- Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918 -1938)*. México: FCE.
- Raitzin, A. (1911). La capa estudiantil. *Revista del CEI*, XI (118), 537- 541.
- Sabato, H. (2012). Estado y sociedad civil. En E. Luna y E. Cecconi (coord.). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la argentina 1776- 1990* (pp. 101- 170). Argentina: Edilab.
- Taborda, S. (1918). *Julián Vargas*. Córdoba: Elzeviriana.
- Tileno, A.C (1916). El día del estudiante. La farándula del 21. Un ejemplo de incultura. *Revista del CEI*, XVII (171), 616-619.
- U.T. (1916). El campeonato universitario de Tiro. *Revista del CEI*, XVII (172), 134- 136.
- Zimmermann, E.A. (1992). Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberales: Argentina, 1890- 1916, *Desarrollo Económico*, 31(124), 545-564.
- Zuppa, G. (2004). Apertura. En G. Zuppa (Ed). *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1879- 1970* (pp.53-80). Mar del Plata: UNMdP.